DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

Dr. PEDRO S. ALCÁCER

MINISTRO DE GOBIERNO É INSTRUCCION PUBLICA

EN LA FIESTA DE CLAUSURA
DE LA ESCUELA NORMAL DE NIÑAS
DE SANTA FE



SANTA FE
Imprenta y Enc. NUEVA EPOCA—Comercio, 351
1896

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

Dr. PEDRO S. ALCÁCER

MINISTRO DE GOBIERNO É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

EN LA FIESTA DE CLAUSURA
DE LA ESCUELA NORMAL DE NIÑAS
DE SANTA FE



SANTA FE
Imprenta y Enc. NUEVA EPOCA—Comercio, 851
1896


LIBRARY
OCT 1



EXCELENTÍSIMO SEÑOR GOBERNADOR;
SEÑORAS, SEÑORES;
SEÑORITAS ALUMNAS:

He aceptado gustoso clausurar esta simpática y civilizadora fiesta, obligado por el honroso cargo que invisto, seducido por el móvil que la ha inspirado, más que por la confianza que no abrigo en mis humildes dotes para tan agradable empresa.

Empero, confieso que no sé, si, deslumbrado por la fastuosa esplendidez de tan distinguida concurrencia ó por la sencilla magnitud de este noble ceremonial del trabajo intelectual, bajo las bóvedas aún no concluidas, pero amplias y soberbias, de este edificio, siento mi espíritu desbordante de agra-

dables entusiasmos, y á su pesar, la necesidad de parar mientes en este acontecimiento, detenerme, cerrar los ojos para ver más lejos y expander el alma en todas direcciones para medir la distancia recorrida y la que aún queda por recorrer en el camino de la civilización de nuestro pueblo, camino que ha de ser una ascensión perpétua si no ha de trocarse en el atronador desmoronamiento de esfuerzos seculares.

Acontecimientos como el que celebramos, sencillos en apariencia, no pueden reconocer sinó grandes causas generadoras, en cuya inquiscisión no puede menos el espíritu que solazarse y espanderse en gratas manifestaciones de júbilo.

Decidme. ¿Es savia nueva la que se incorpora con vosotras, Jóvenes Maestras Normales de la Provincia, en esta época de los nacientes gérmenes de la

naturaleza, en estos días de mieses doradas, de supiradas colectas, de sudorosas fatigas para el honrado labriego, á la nueva circulación de la vida económica y social de este pueblo, ó es el periódico rejuvenecer, no más, de viejas y dormidas energías que esperaban, mal contenidas en vosotras, álas para volar, la fecha de un nuevo año de la vida para brotar lozanas, esplendentes como vuestra juventud, dejar erguirse sus fuerzas y comunicar impulsos vitales al organismo trabajado del pueblo?

¿Sois vosotras, Jóvenes Maestras, el producido lógico de un pasado histórico, el presente risueño ó el porvenir henchido de promesas y de consoladoras esperanzas?

¿Sois vosotras, niñas, el mejor laurel que, en hora venturosa, viene á olar la frente triunfadora de la Patria, sois el germen fecundador de ella, su

alma mater, resplandeciente de juventud y de vida, irguiéndose sobre el ensangretado escenario de sus viejos campos de batalla con la esplendidez naciente de la primera aurora, de la primera victoria?

¿De qué misión augusta sois portadoras?

¿Cuál es el sendero de vuestras jornadas?

¿Cuál el antemural que os defienda en la reñida lucha?

¿Cuál vuestro galardón en la victoria?

Venid una vez más, Jóvenes Maestras, y conmigo, hojeemos las páginas de nuestra historia, y perdonadme que, á guisa de vuestra última lección como alumnas, la primera que se dicta en las aulas hasta hoy inconclusas y desiertas de este palacio, levantado en homenaje á vosotras y para vosotras, por el actual Gobernador de la

Provincia, detenga un momento vuestros justos anhelos de espander vuestros júbilos por el triunfo alcanzado.

A libro abierto. Leamos:

Modernos historiadores de nuestro suelo, al parecer elegido para plantear y resolver felizmente los más grandes y caros problemas de la humanidad, compendian y sintetizan nuestra historia en jornadas, más ó menos fecundas y aún no del todo definidas y, cuya inmensa filosofía nos legan á sus contemporáneos, como severa lección de los acontecimientos que fueron y nuevo punto de partida de los acontecimientos que vendrán.

Mirad; dos corrientes humanas, dos encontradas civilizaciones, iluminadas por dos faros distintos, pero luminosos ambos, el Sol de América y la Cruz de Jesucrito, habíanse dado cita á las márgenes de nuestros ríos, como si por ellos atraídas, vinieran á mez-

clar en las aguas de un mismo estuario el caudal de sus encontradas aspiraciones y á medir la pujanza de sus esfuerzos.

La naturaleza estaba vírgen y sóla.

La tierra, el monte, el valle, el río, silenciosos, lozanos, exuberantes, apacibles.

América vírgen dormía sobre un lecho de flores, inconsciente de sus futuros destinos.

En el campo, el ombú solitario y frondoso lloraba entre sus hojas su dolorosa elegía á toda una generación de muertos que, en modesto túmulo, bajo su fresca fronda, dormían el sueño perpétuo de la vida, que vigila y guarda una cobriza y aguerrida prole.

En el río la vela de blanco lino henchida al viento, agitándose las olas bajo débiles esquifes que tripulan hombres blancos, intrépidos, que cruzaron mares procelosos, que han recién lle-

gado y que descansan de inmensas fatigas.

El Imperio del Sol, por un lado, con su civilización, que se disputan pueblos de lejanas comarcas.

El Sol de otro Imperio, con su luz inextinta por el otro, con la cruz de la civilización cristiana.

El mundo americano siente el germen de convulsiones no conocidas aún. . . Diríase que es el feto de su futura grandeza que palpita en sus entrañas.

Repítese en él la escena de todos los tiempos.

Comiénzase con un hermoso idilio, y á éste ha de suceder la más horrible de las tragedias!

Y fué el primer día de nuestro génesis augusto!

La lucha se empeñó brava y reñida, como que batallaban á muerte dos razas nunca vencidas.

Dos fechas y un nombre bendecido condensan y concluyen con sus cifras la gran epopeya de este primer esfuerzo.

1573, 1580, la fundación de Santa Fe y repoblación de Buenos Aires y Juan de Garay, su autor.

El poder secular del indio quedaba así quebrado, el trono de sus reyes bamboleaba, la tribu diezmada y pavorosa, el rancho, el tradicional aduar salvaje, abandonado, la selva tenía rumores de venganza, el río oleajes de dolor y de angustia.

La conquista está empeñada y el brazo armado de los hombres blancos llega hasta la Asunción del Paraguay también con Juan de Garay que la gobierna.

Es adelantado Torres de Vera y Aragón, y Gobernador de Santa Fe Cristóbal de Arévalo.

El germen de la libertad salvaje no

ha muerto sin embargo: fermenta en tierra virgen y propicia, y dará, tarde ó temprano, frutos sazonados de civilizada independencia en un pueblo altivo y grande.

Hay aún estremecimientos poderosos de una no donada energía.

Santa Fe es uno de los primeros pueblos nacientes que está de pie palpitando ansias de independencia.

Su adversario es un déspota que ya de rodillas, ante las iras populares de una multitud libérrima, pide misericordia y perdón, como piden los réprobos ó los cobardes.

Y las horas se suceden sin cesar y con ellas los acontecimientos más singulares...

La actitud del indígena es siniestra ante la prepotencia brutal de su dominador civilizado.

Sangre de mártires de un lado y

del otro moja y riega el suelo de América entera.

Víctimas generosas caen bajo el hacha del verdugo ó el puñal del asesino.

Es cierto de toda verdad... El labrador no podrá injertar nunca el árbol viejo ni infundir en él nueva sávia sin abrirle ancha herida.

Corría el año 1584.

Juan de Garay ha muerto á manos del indio Manuá, pagando muy cara así la imprudente paz de su sueño y el de 40 de sus intrépidos compañeros.

¡Al final de cada jornada una cruz que, á la postre, no ha de ser de infamia, aunque de muerte, si que de redención y de gloria!

La sangre de aquel mártir ha de brotar renuevos sobre los despojos desgarrados de su cadáver y ellos han de ser la hiedra vigorosa que mejor arraiga y crece sobre los escombros y las

ruinas, tanto en el orden físico como en el orden moral de los pueblos.

La tragedia anunciada está en su apogeo.

Llegamos á 1617.

La Gobernación del Río de la Plata es separada de la del Paraguay.

Un silencioso interregno de paz reina en la primera . . .

Santa Fé se hace agrícola y ganadera y hasta en la fértiles márgenes del Bermejo suena el yunque del trabajo y sonríen sus espléndidas riberas.

El indio está domesticado y trabaja.

No depertemos la cólera dormida, casi muerta, de ese pobre hermano.

Pero no había de ser así. La tiranía ha levantado sus estandartes, hay ruidos de cadenas, gemidos de esclavos.

Calchaquies y Avipones se ponen de pié porque les es insoportable la coyunda que no abatió nunca su cuello.

¡Qué cara pagará Santa Fé, la inso-

lencia brutal de sus conquistadores despiadados!

Santa Fé es saqueada, íncendiada, destruida y hasta llega (1649) á desaparecer bajo las aguas crecidas y turbias del Paraná.

Los antiguos y sobrevinientes pobladores levantan su tienda de Cayastá para perpetuarse en otro punto y dar vida á un pueblo nuevo.

Reina Ceres de nuevo en las campiñas santafesinas y todo es prosperidad y nueva vida en su puerto privilegiado por Real Cédula de 1662.

Santa Fe comienza á ser el granero del Perú, Chile y el Tucumán, sin que esto obste para que, cuando planta extranjera intente hollar el suelo de la conquista, apreste y envíe sus soldados á escarmentar al invasor.

La Colonia del Sacramento fué reconquistada en 1680 con el auxilio de soldados santafesinos, y esos y no otros

marcan con Francisco de Vera (1710) los límites de la provincia en lucha sangrienta con Avipones, con don Juan Arias de Saavedra contra los valientes Calchaquíes y con Zavala (1720) resistiendo hordas salvajes asoladoras, inundaciones, pobreza suma y con Francisco de Godoy (1725), hasta dejar fundada la cíudad del Rosario de los Arroyos hoy nuestra rica y próspera metrópoli comercial.

La jornada ha sido larga y penosa. Llegamos fatigados.

La vida colonial toca á su término.

Alborean ya días de más luz.

La semilla de la libertad americana, no domada en transcurso de siglos, rompe el broche que la aprisiona, es planta exuberante, está ya en flor y pronto cuajará sus frutos de bendición y de vida.

Amanece el 25 de mayo de 1810.

¡Sursum corda!

Es un pueblo libre que está de pie.

Es la patria que se yergue altiva y triunfadora, es French, Berutti, Belgrano, nuestros patricios, nuestras más puras glorias criollas, que ha de devorar acaso la más sangrienta y siniestra de las anarquías, pero que ha de ser genio con Moreno y Rivadavia, fuerza con Belgrano y con los Blandengues de Francisco Antonio Aldao, gloria inmortal con la Bandera Nacional en las baterías del Rosario (27 de febrero de 1812), diana triunfadora con San Martin en San Lorenzo; victoria con Tucumán y Salta; canción guerrera con nuestro himno patrio, heroísmo con Lavalle, antemural inexpugnable con Güemes y sus indomables gauchos, abnegación temeraria con Pringles, gloria con Brown y Bouchart, valor, coraje, sangre de mártires por todas partes, desolación y ruina en Sipe Sipe y Cancha Rayada;

resurección en Maipú y en Lima y en todo un continente y hasta autonomía con Estanislao López y Vera.

Volved conmigo las hojas que siguen. No continuéis leyendo.

Hay hedor de sangre de hermanos por doquiera.

Planta extrangera ameza hollar nuestro suelo.

¡Pasad...! Pasad...! mas no sin explicaros al tirano y perdonarle, pero aprendiendo á odiar la tiranía y maldecirla..,

Amanece la aurora de Caseros. Leed de nuevo.

Han transcurrido tres siglos desde Sancti Spiritus.

Va á comenzar á constituirse un pueblo, y Santa Fe será el teatro de sus Constituyentes, Santa Fe pobre, amenaza aún por el salvaje, cercada de montes impenetrables al norte, asediada por el desierto al oeste, re-

gada por todas partes por ríos caudalosos, cerrados hasta ayer al comercio del mundo por el capricho brutal del tirano!

40,000 habitantes pueblan su territorio!

La agricultura es aún rudimentaria y miserable, como en Egípto, bajo los Faraones, según la frase de un historiador de Santa Fe, su Capital está reducida á su Cabildo Histórico, templos mezquinos, pobres ranchos de paja y barro y raras casas salariegas.

Rosario es un templo indígena de paja y barro también y pocas casas.

Gobierna la Provincia don Domingo Crespo y es su ministro don Manuel Leiva.

Aquél inaugura en nombre del General Urquiza, Director Provisorio de la Confederación, el Congreso Constituyente.

Alberdi da lectura á su proyecto de

Constitución que es Ley promulgada fundamental dé la nación el 25 de mayo de 1853.

La libertad comercial más legítima, largo riempo estúpidamente resistida, nos abre las puertas de Europa.

Planta extranjera va á pisar nuevamente nuestro suelo, pero esta vez, por ventura, en son de paz, entonando el salve augusto de los pueblos libres y hermanos, realizando, según el poeta, «la eterna comunión de las Naciones.»

¡Valiente resurgir de un pueblo gigante, desangrado por las guerras civiles, anonadado por la tiranía y la miseria!

Se funda la colonia «Esperanza» que garanten la Provincia y la Nación por Ley de su Congreso en 1854.

Santa Fé organiza su renta con Domingo Crespo y comienza á ser proverbial la honradez de una familia santafesina.

Santa Fé va á entrar en una fecunda era de progreso.

Nace el periodismo con Federico de la Barra en el Rosario, la caridad se manifiesta espléndida con Laureana Correa, se inicia el comercio fluvial al impulso de una tendencia resueltamente progresista, 11.000 toneladas de carga entran y salen por el puerto del Rosario. . . . . .

Santa Fé ya no se detiene en su paso.

No basta para ello Juan Pablo Lopez.

Bajo el gobieno de J. Mª. Cullén Allan Campbell proyecta el ferrocarril de Rosario á Córdoba, Martin de Moussy inicia sus estudios geográficos, el baron du Graty recorre el litoral y el Chaco, Pagé esplora el Salado, Aarón Castellanos trae sus primeros colonos á Esperanza; es bajo Juan P. Lopez cuando surge la protección al comer-

cio del litoral con la ley de los derechos diferenciados, y cuando Beck y Erzog fundan á San Cárlos.

Bajo Rosendo Mª. Fraga es Cepeda con que vence la Confederación (23 de octubre 1859), es una nueva Constitución que el país dicta y se resuelve á obedecer.

Bajo Pascual Rosas, generoso caudillo popular, es Pavón, (17 setiembre 1861) triunfo nefando de Buenos Aires, y que da en tierra con el Gobernador de Santa Fé.

Es nuevamente bajo Domingo Crespo, que el Colegio de la Inmaculada Concepción abre sus puertas (19 de abril de 1862).

Hora bendita de civilización!

Santa Fe, tiene en sus aduanas una renta de 650.000 $ con un valor de exportación de 4.000.000 $.

Se dicta una nueva Constitución en el Cabildo Histórico de Santa Fe, co-

mienza el ferrocarril del Rosario á Córdoba con Guillermo Weellrigth, las colonias aumentan con Wilken, Vernet, Romang, y mil otros pioneers de nuestra civilización!

¿Es que la fuerza física en sus más hermosas manifestaciones ha necesido tener por pedestal granítico la instrucción pública, para, con ella hermanada, con ella que es fuerza también y la principal de las Naciones, templar el carácter de un pueblo y garantizarle la conquista de sus futuros grandes destinos?

No de otra manera lo prueba la historia de Santa Fe.

De aquel histórico colegio han de brotar inteligencias que sean luz, corazones que clamen fraternidad, humanidad, al concierto de hombres de todas las razas y todos los pueblos que han de habitar nuestro suelo feraz, caracteres que han gobernar un día,

caracteres plasmados en la integridad más acrisolada.

Santa Fe ha de experimentar con el país entero aún hondas sacudidas, ha de sangrar todavía en luchas fratricidas contra una ominosa tiranía extranjera.

No importa.

La Nación Redentora de pueblos oprimidos no ha de derramar estérilmente su sangre.

El nuevo sacrificio de sus hijos será una vez más el holocausto propiciatorio en aras de su propia grandeza.

Seguid hojeando la historia.

Comienza el año 1865. Gobierna á Santa Fe don Nícasio Oroño.

Una época de esplendor y de reformas se inicia para la Provincia, inconsultas, inconstitucionales si se quiere, anticipadas á su tiempo algunas, benéficas y civilizadoras las más.

La guerra del Paraguay aparece.

¿Fué ella una verdad, un beneficio, ó un error y una catástrofe de nuestra nerviosa democracia?

Aún humea sangre de mártires la pira ensangrentada de aquel sacrificio que, si concluyó con la autocracia de un tirano, aniquiló la grandeza de una República, alejada de las corrientes del progreso moderno, hoy, como en otro tiempo, alejada de las corrientes de la democracia naciente por la índole y educación de sus masas.

Pasad. Volved la hoja.

Santa Fe ha tenido su heroica participación en la jornada.

Veamos que pasa en su territorio.

El progreso tiene alientos que nada logrará apagar.

El comercio está de plácemes.

Importantes institucíones de crédito abren sus puertas y alientan sus nacientes industrías, se fundan nuevas colonias agricolas, se sanciona la

libertad bancaría, se fundan nuevos órganos de publicidad que aun duran y prosperan bajo la más amplia libertad de la palabra escrita. . . .

Una revolución popular da en tierra con un gobernante que no supo inspirar simpatías á su pueblo, á pesar de su talento y de su noble espiritu de empresa.

Ya está don Mariano Cabal en el gobierno. Es el año 1868.

Se inicia con èl la verdadera vida municipal, se legisla el censo general de la Provincia, organiza su registro general de rentas y echa las bases de la futura Universidad de Santa Fé, creando y anexando al histórico colegio de la Inmaculada Concepción las cátedras de derecho natural, canónico y civil.

¡Campo y plaza á este tranquilo labrador de la felicidad de su pueblo!

Bajo su administración palpita el primer hilo eléctrico entre Buenos Ai-

res y Rosario; la población censada de la Provincia da (en setiembre de 1869) 89.000 habitantes; tres nuevas casas de crédito, con cuantiosos capitales, abren sus puertas al comercio; el ferrocarril del Rosario á Córdoba, lanza su primer escridente silbato en las aun desierta llanuras santafesinas; 20 colonias exhuberantes de vida álzanse en su territorio como promesas venturosas de dias de prosperidad . . .

La República no produce hierro, es cierto. . . . . .

Santa Fé necesita vías de comunicación mediterránea . . .

Hay caracteres de hierro, sin embargo.

No es posible el hierro para los rieles de la locomotora!

Allá están los bosques seculares del Chaco que tienen madera de la consistencia del hierro, forjado en el yunque

de siglos por cíclopes nervudos, las tormentas y los huracanes!

No es posible la empresa. No importa. La semilla está arrojada.

Santa Fé cuenta hoy con más de tres mil kilómetros de vías férreas que prometen doblarse en breve plazo.

Bendita sea la memoria de su procursor!

Un aliento nuevo se siente en el país.

Qué pasa?

Es Sarmierto que gobierna la República.

Poneos de pie á su memoria.

Es la patria que se yegue altiva, segura de sus destinos, en la estabilidad de sus instituciones, es el caudillaje que sucumbe con estertores de héroes, es la autoridad nacional respetada, obedecida, es la República cruzada de nuevos hilos eléctricos que trasmiten el pensamiento y la voz de

mando del gobierno hasta los más remotos confines del país, es la locomotora que hiende las pampas desiertas y desoladas aún, es nuestro Ejército triunfante que extiende los límites de nuestra civilización, es nuestra Escuela Militar, nuestra Escuadra Nacional. . .

Es, en fin, para decirlo todo de una vez, nuestros Colegios Nacionales, nuestras Escuelas Normales, tales como las aprendió de Horacio Mann, y las perfeccionará su génio batallador, nuestras Bibliotecas Públicas, la encarnación palpitante y enérgica de nuestra democracia genial, autoritaria si se quiere, pero noble, necesaria, grande, redentora de Pueblos y de Naciones que aprovecharán de sus conquistas.

Es Gould que explora el cielo y sorprende sus secretos magníficos, es Burmeister que estudia nuestra rica

fauna, y, en fin, toda una pléyade de sabios ilustres que inician toda una escuela y son los corredentores del noble pueblo argentino.

El doctor Simón de Iriondo, gobierna la provincia de Santa Fe.

Es un hombre de su época, es un caudillo de raza, un corazón generoso, un político consumado.

Funda la primer institución de crédito local, protege las bibliotecas populares que Sarmiento inicia, funda la primera en Santa Fe, contrae empréstitos valiosos, que vengan á fomentar la pública riqueza, la Colonización agricola prospera, corrige la Constitución Provincial, inicia el sistema bicamarista, estiende los dominios civilizados de la Provincia, funda al hoy pueblo de Reconquista, proyecta y estatuye códigos.

Bayo le sucede en el gobierno. Es un hombre honrado, y justo, que per-

sigue la obra de sus antecesores y labra el bienestar de sus gobernados. Promulga la primer ley de instrucción pública anticipándose á todas las Provincias Argentinas. ¡Gloria á él!

A él le sucede nuevamente Iriondo, á éste Zavalla, que funda 74 nuevas escuelas públicas con 6500 niños en sus aulas, protege 76 colonias que prosperan en 940,000 hectáreas de tierra, ensancha aun mas el territorio de la Provincia, hasta el paralelo 28°, proyecta y empieza ferrocarriles en las colonias. Su ministro de gobierno, doctor José Gálvez, es su mejor paladín, es cabeza y es brazo, es inteligencia y es voluntad.

Los destinos de la provincia van á ir á sus manos.

. . . .

Las páginas que siguen vosotras las sabéis de memoria y el pueblo las deletrea y hasta las lee de corrido.

Cerremos el libro ya.

Estamos muy cerca de la fuente.

Mirad como fluyen las aguas y como se forma el torrente de nuestra propia grandeza.

Jovenes Maestras:

Ya conocéis vuestro origen, pues. Es noble y grande vuestro abolengo, que es el de la Patria,

Tardo y laborioso ha sido el paso de la caravana de nuestros mayores, pero es hermosa la tierra de promisión conquistada.

Sois el producto más hermoso de las generaciones que fueron, la mejor flor del vergel argentino, la mies más dorada de nuestros campos, el grano mejor cuajado de nuestras sementeras, la mejor colecta de nuestros labradores, la sabia más rica, inyectada en nuestra vida económica y social para rejuvenecer y hacer efervescer las nobles energías del pueblo de Santa Fe,

vivero de hombres libres, teatro del concierto de todas las Naciones, unidas por la comunión del trabajo, cuna de hijos esclarecidos y de nobles matronas.

Vosotras soís el renuevo de un pasado legendario, un presente risueño de vida y apóstoles convencido y eficaces de nuestro porvenir.

Sois el germen renovado de la nacionalidad argentina, sangre nueva infusa en el organismo social con la conciencia de la nacionalidad común, para zanjar el antagonismo de dos razas y amparar bajo el lábaro glorioso de una patria benigna, á los que ayer eran hijos de extranjeros; sois el mejor laurel de su corona inmarcesible, los ángeles tutelares de su gloria y de su grandeza.

Sois la mejor garantía de nuestras instituciones patrias, como que pertenecéis desde hoy á la fracción más

educada, y, por lo tanto, dirigente del pueblo.

Vuestro camino tiene escollos que salvar, abrojos que separar á vuestro paso, zarzas en que, como el vellón la oveja, se deja á veces prendidas las mejores ilusiones.

No importa.

Debéis ser las corredentoras de un pueblo que se transforma y crece y resuelve lo más caros problemas de la humanidad.

Vuestro antemural es la virtud y la ciencia y en el código de la democracia argentina está escrito que ni el vicio ni la ignorancia prevalecerán contra vosotros.

El primer galardón de vuestra primer jornada, os ese diploma que habéis jurado llevar siempre inmaculado, es el alborozo de todo un pueblo que viene aquí solícito á aplaudir vuestros triunfos y á tejeros la primer corona.

Emprended vuestro camino ahora, seguras de obtener nuevos y más ricos triunfos.

La niñez os espera. Llamadla, bendecidla y dadle el ósculo caliente de vuestras maternas caricias.

Es débil, fortalecedla.

Es pobre, enriquecedla.

No tiene horizontes, iluminadla.

Sed madres de generaciones grandes.

En nombre del Excelentísimo Señor Gobernador y mío propio os doy la enhorabuena.

Sed valientes colaboradoras de su obra.

Concurrid con él á abrir nuevas escuelas, á cerrar ninguna, que tal sería obra de lesa humanidad y de lesa civilización.

. . . .

Dentro de breves días van á echar-

se muy cerca de áquí los cimientos de la Nueva Catedral de Santa Fe.

Bendecirá esa obra el Ilustrísimo Señor Obispo Diocesano; pondrá su primera piedra fundamental el Excelentisimo Gobernador de la Provincia, el mismo que os ha edificado este otro grandioso templo del saber.

Acudid vosotras y con vosotras acudirá también el pueblo de Santa Fe á rendir vuestro homenaje de gracias al que todo lo puede y marca el derrotero de los Pueblos.

¡¡La Ciencia aquí, la Verdad allá.!!

¡Un templo frente á otro templo! Loado sea Dios!

Un pueblo que sobre tales bases asienta su porvenir, ha de ser un pueblo grande.

Señor D.

Florentino a Loza

Ciudad del

Rosario